



Bienes comunes en conflicto



Bienes comunes en conflicto



OBRA SOCIAL

LOS BIENES COMUNES A LO LARGO DE LA HISTORIA

Tan antigua como los bienes comunes es la lucha por ellos y el debate sobre su concepto. Todos los colectivos humanos (y también animales y vegetales) han buscado poner "puertas al campo", delimitar espacios y hacerse con el mejor lugar para llevar a cabo el uso de los recursos. Pero no todas las civilizaciones han adoptado un posicionamiento idéntico frente a ellos, ni todos los tiempos han mantenido el mismo concepto general.

La historia de la humanidad es la historia de cómo hemos hecho uso de nuestro entorno, de la conciencia sobre sus limitaciones y de la importancia que a esto le hemos dado; pues el acceso a los recursos es el que ha posibilitado el desarrollo de otros bienes y derechos.

Desde que el ser humano comenzó a habitar sobre la faz de la Tierra, los bienes comunes han pasado por diferentes fases y utilizaciones. En los momentos en que los grupos humanos eran pequeños y dispersos, los conflictos por su uso se limitaban a los que imponían otras especies competidoras y a los esporádicos encuentros que se producían con grupos diferentes.

A medida que el número aumentaba y las relaciones sociales se hacían más complejas, la vida sobre el planeta iba generando pautas de comportamiento de exclusividad en las que, primero, estuvieron las delimitaciones de los terrenos de caza y recolección, luego los lugares de asentamiento y más tarde el control del acceso a los recursos.

De todos los bienes comunes, el que ha pasado por mayores procesos de cambio y consideración es la tierra.

INTRODUCCIÓN

El ser humano, como especie que vive en comunidad, necesita hacer uso de bienes que son compartidos por el resto de la humanidad. La definición de “bien común” ha generado múltiples debates y posicionamientos. Hay quienes incluyen dentro de éstos a los anhelos, reivindicaciones, necesidades y comportamientos —en ocasiones innatos, en otras sociales— que acompañan a cualquier persona.

De este modo, la búsqueda de un mundo más justo, solidario y equitativo, es uno de los “bienes comunes” que aflora en cualquier comunidad. Pero para alcanzarlos, es necesario hablar de otros bienes, también de patrimonio común, sin los cuales este ideal es imposible. Muchos convenios internacionales, leyes y Constituciones nacionales incluyen en sus enunciados, artículos o motivos una lista de derechos básicos, entre ellos el acceso a la educación, a la sanidad, la vivienda, el trabajo y muchos de los valores de la llamada “sociedad del bienestar”; en los que se defiende la igualdad de derechos dentro de la diversidad y la participación e involucración del individuo.

Existen también planteamientos que consideran inseparables de los bienes comunes a todos aquellos heredados del fluir de la civilización, como el arte o el conocimiento que durante milenios ha ido adquiriendo el ser humano.

En nuestro caso, no queremos entrar en este debate ni posicionarnos sobre cuáles deben o no ser incluidos dentro de los bienes comunes de la sociedad. No pretendemos evitar la discusión sino que consideramos que todos ellos dependen de la vida y, para que ésta pueda darse, son los recursos naturales los que deben colocarse en primera línea.

Aunque también resulta difícil concretar en unos pocos nombres los recursos que deben incluirse en la lista, hemos decidido centrarlos en cinco apartados: la atmósfera o el aire, el agua dulce, los mares y océanos, la tierra y la biodiversidad, tal y como son observados por Naciones Unidas y la mayoría de los acuerdos internacionales.

En un momento en que predomina en la sociedad el mercantilismo y la propiedad privada, el simple hecho de hablar de bienes comunes es un acto de valentía. Pero los debates surgidos a raíz del proceso de la "globalización" también demuestran que una de las inquietudes más actuales es definir hasta dónde la comunidad internacional está dispuesta a sacrificar su patrimonio común y qué parte de él puede ser motivo de apropiación individual o de un colectivo.

En buena lógica un bien común, como su nombre indica, no puede ser propiedad de una minoría, ni siquiera de una mayoría; debe, como tal, continuar siendo un bien de acceso libre y gratuito.

La historia ha demostrado cómo los bienes comunes, incluso su significado, ha ido modificándose con los siglos. Muchos han terminado por convertirse en un enunciado utópico o han sido parte integral de las discrepancias más cotidianas.

La mayoría de los conflictos humanos tiene su origen en la gestión y uso de los bienes comunes. Y, a medida que muchos de ellos van escaseando, la radicalización de las disputas lleva inexorablemente a situaciones de gran tensión que pueden desembocar en guerras y otras catástrofes.

Resulta de especial importancia referirse a los pueblos indígenas al abordar cuestiones sobre biodiversidad, tierra o bienes comunes en general. Tradicionalmente los pueblos indígenas habitan en regiones especialmente ricas en recursos naturales y biodiversidad. Esto los ha convertido en un sector de la población especialmente afectado por los problemas que se plantean con relación a la tierra y al aprovechamiento de los recursos naturales. Una de las regiones en las que se producen más conflictos por recursos naturales es la Amazonía. El potencial hídrico, energético, alimenticio y mineral de la selva amazónica renueva y acelera el interés por esta región del planeta en la que

consideración es la tierra.

tradicionalmente ha habitado un gran número de pueblos indígenas. Cerca del 60% del material genético del planeta está concentrado allí. Esta riqueza ha provocado el interés de empresas petroleras, madereras y farmacéuticas, entre otras, por el aprovechamiento de esos recursos, con independencia de los habitantes de esas tierras.

A pesar de que existen algunas normas internacionales que protegen a los pueblos indígenas de los abusos de las empresas multinacionales, los Gobiernos dan preferencia a dichas multinacionales, lo que lleva a conflictos abiertos entre los pueblos indígenas, las multinacionales y los Gobiernos. Son conocidos los conflictos entre los huaoranis y Texaco, o la empresa Arco y los shuar, ambos en la Amazonia ecuatoriana. Otros ejemplos son la expulsión de los bosquimanos del desierto del Kalahari en Botswana y su hacinamiento en campos de reasentamiento, entre otras razones, por la existencia de diamantes en sus tierras; o la tala ilegal de árboles del territorio del pueblo ayoreo de Paraguay provocando su desplazamiento.

Actualmente es imposible encontrar un bien común que permanezca inalterado. Muchos han sido parcelados, dejando dentro de esa categoría sólo a partes marginales. De este modo, aunque el agua que todos bebemos es la misma y tiene un origen y ciclo común, muchos ríos son propiedad de naciones; los océanos tienen áreas internacionales y otras bajo jurisdicción nacional; la atmósfera en la que respiramos tiene lugares que se encuentran acotados o cuya calidad la hace no apta para este uso; la biodiversidad de la que extraemos recursos alimenticios, médicos o energéticos está siendo patentada; o la tierra sobre la que vivimos y crecen las cosechas se encuentra vallada y con fronteras.

Las parcelas que continúan siendo consideradas globalmente como "bienes comunes" no tienen fronteras fijas y su gestión es difusa. Cada nuevo avance tecnológico o de un determinado colectivo tiende a ser usado para arrancar un nuevo pedazo al, cada vez, más exiguo pastel. Las limitaciones de uso de estos recursos fluctúan con la sociedad o, mejor dicho, con los motores más poderosos de esta sociedad, aplastando en sus vaivenes y estrecheces a los colectivos más desfavorecidos o a los que se encuentran, por azar y desgracia, en mitad del camino.

La exposición "Bienes comunes en conflicto" es una propuesta que, desde las Áreas de Solidaridad y Medio Ambiente de Obra Social Caja Madrid, nos muestra y acerca a la realidad que se vive en el planeta con respecto a la gestión de los bienes comunes. En algunos lugares se convierte en uno de los motivos fundamentales de los conflictos entre los estados y dentro de los estados.

En la exposición se exploran cinco recursos naturales que se consideran bienes comunes de la humanidad como son: la atmósfera, el agua dulce, los mares y océanos, la tierra y la biodiversidad. Cada uno de ellos cuenta con un espacio descriptivo que nos adentra en la necesidad de darles un uso común, no reconocimiento de fronteras y la necesidad de una gestión que garantice su conservación.

La gestión inadecuada de estos bienes y la apropiación por parte de unos pocos de su explotación y disfrute nos lleva, en determinados momentos históricos, a enfrentamientos, más o menos violentos, de los que en la actualidad podemos seguir su evolución en tiempo real.

Con la exposición queremos también rescatar para la opinión pública conflictos olvidados y darles un tratamiento similar a los que hoy están de actualidad y que, quizás dentro de unas semanas, ya sólo formen parte de la realidad de las personas que los sufren.

Queremos, en suma, aportar una visión de la situación actual de la gestión de los bienes comunes y abrir una ventana hacia las iniciativas que pretenden mejorar las situaciones conflictivas que día a día se plantean en todo el mundo.

Carlos María Martínez

Director Gerente de Obra Social Caja Madrid